



Los orígenes y las causas de la Primera Guerra Mundial

Resulta muy difícil determinar las causas de un hecho de dimensiones y características sin precedentes en la historia. Tanto es así, que hasta que se produjo la Segunda Guerra Mundial, se denominó la “Gran Guerra” o “Guerra Mundial” a la que estalló en 1914, que la diferenciaba claramente de las anteriores.

La aplicación de las nuevas tecnologías en materia de comunicaciones, de armamentos y de transporte, tales como la radio, el telégrafo, la ametralladora, los cañones pesados de largo alcance, la acelerada mecanización de los medios de transporte, la utilización en gran escala del ferrocarril, de los buques sumergibles y de grandes acorazados, así como el empleo de la aviación, fueron los instrumentos que revolucionaron los métodos de guerra tradicionales.

Sin duda, existieron múltiples causas que pueden remontarse a muchos años atrás. Para poner un límite temporal podría señalar a la guerra de Crimea (1853-56) como antecedente mediato en el que pueden detectarse elementos que, con el transcurso del tiempo, se potenciaron y, junto con otros, constituyeron las bases desencadenantes de la tragedia, de la que próximamente se cumplirán cien años desde su inicio.

La Primera Guerra Mundial fue un conflicto de enormes dimensiones que afectó a los principales países del planeta y cuyas consecuencias fueron de larga duración. Aún hoy, muchos de los problemas políticos y geopolíticos existentes tuvieron su origen en la nueva configuración de los poderes políticos resultantes de los tratados internacionales que pusieron fin a la contienda.

La guerra de Crimea se produjo como consecuencia de la pretensión del zar de Rusia de cristianizar tierras en poder del Imperio Otomano y recuperar el Santo Sepulcro en Jerusalén en manos de los musulmanes. Esta política fundada en apariencia en motivos religiosos, llevaba implícita la expansión de Rusia hacia el oeste con el fin de acceder al mar Mediterráneo, tradicional objetivo desde tiempos de Pedro I, el Grande (1672-1725) y Catalina II, la Grande (1729-1796) y que se prolonga hasta hoy, no obstante los cambios de régimen político.

Se enfrentaron en esta guerra, por un lado como principales protagonistas Francia, Inglaterra y el Imperio Otomano y, por el otro, Rusia. La humillante derrota de ésta, quien perdió hasta el dominio del Mar Negro, significó un grave deterioro para el ré-

gimen zarista y sembró la semilla de graves disturbios sociales, así como la necesidad de recuperar los territorios perdidos, sin perder de vista su objetivo principal de acceder al Mediterráneo.

La demorada constitución de un estado nacional alemán, el tardío proceso de industrialización y la política colonialista de Alemania, fueron elementos importantes como antecedentes que confluyeron a la situación política, económica, social y militar de fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Alemania fue el último de los estados nacionales en constituirse y organizarse como tal. Lo hizo luego de resultar triunfante en la guerra franco-prusiana, bajo la conducción de Otto von Bismarck en 1871. Esta guerra se originó como consecuencia de la vacancia del trono español y la pretensión de ocuparlo con un príncipe de la dinastía alemana de los Hohenzollern. Napoleón III, a la sazón emperador de Francia, se opuso y se declaró la guerra de la que salió triunfante Prusia. Bismarck estructuró el imperio alemán (Reich) en el palacio de Versalles, en las afueras de París, impuso severas reparaciones de guerra a Francia y amputó a ésta Alsacia y

Lorena, que pasaron a integrar el flamante imperio.

Cabe señalar que los estados alemanes fueron hasta la segunda mitad del siglo XIX predominantemente agrícolas. La organización agraria era diferente en la Alemania Oriental (al este del río Elba) de la de Alemania Occidental. La primera se caracterizaba por la existencia de grandes propiedades rurales en manos de la aristocracia prusiana (Junkers) y mano de obra servil hasta su emancipación a mediados del siglo XIX. En la Alemania Occidental existía un régimen parecido al de Francia de pequeños propietarios de la tierra.

El proceso de industrialización se acentuó fuertemente luego de la fundación del imperio en 1871. Hasta entonces los estados alemanes con la excepción de Austria, se hallaban relacionados por una unión Aduanera llamada Zollverein formada en 1833. La industrialización, tardía en relación con la ocurrida en Inglaterra y Francia, llevó consigo una política militarista encabezada por Prusia, acentuada a partir de su triunfo sobre Austria en la guerra de 1866 por la cuestión de Schleswig-Holstein.

Asimismo, la derrota de Francia en la guerra Franco-Prusiana potenció aquella tendencia y la necesidad del flamante Reich de desarrollar una política colonial acorde con las ambiciones y necesidades de la burguesía capitalista prusiana.

Así, Alemania se convirtió en pocos años en una potencia colonial adquiriendo territorios en África, Nueva Guinea, Islas de Oceanía, etc. Sin embargo, sus aspiraciones no se limitaban a la adquisición de territorios ultramarinos. Hacia el oeste se procuraría anexar parte de Bélgica y Luxemburgo y, como un antecedente del "lebensraum" (espacio vital) del Tercer Reich, estaba en sus planes

la expansión hacia los Balcanes y el Oriente hasta Ucrania y los campos petrolíferos del actual Irak. Asimismo, de alguna manera, intentar dominar el mercado internacional desplazando al Imperio Británico de su posición preeminente en el comercio mundial. Para ello, consideró necesario la creación de una importante marina de guerra, objetivo que se encomendó al Almirante Alfred von Tirpitz.

Este proyecto político generó fuertes resistencias internas por parte de los partidos de izquierda, especialmente de la Socialdemocracia, influida por las ideas del carácter internacional del proletariado.

Los diputados socialdemócratas resistieron en el parlamento el aumento de los llamados créditos de guerra, negándose muchas veces a votar las partidas presupuestarias correspondientes. Se destacaron en esta lucha, entre otros, los diputados Carl Kautski y Carl Liebknecht.

Esta postura de la izquierda alemana tenía su correlato en Francia cuyo partido socialista estaba representado por Jean Jaurés.

Estos partidos de ambos países que abogaban por la paz enfrentaban la disyuntiva de votar según sus convicciones y ser acusados de traición a la patria o favorecer las tendencias belicistas.

En el congreso Internacional de la socialdemocracia reunido en Bruselas, Jean Jaurés expresó: "Nuestro papel es más fácil que el de nuestros compañeros alemanes. Nosotros no tenemos que imponer la paz a nuestro país, puesto que ya la quiere por sí mismo ... El gobierno francés desea en este momento la paz. El admirable gobierno inglés está buscando el camino de la reconciliación y aconseja a Rusia que tenga paciencia y se conduzca con prudencia...". "Doy

las gracias a los camaradas alemanes en nombre de los franceses, y prometo que seguiremos guardándolos fraternamente, cueste lo que cueste, del atilismo de los instigadores de la guerra..."¹.

En Alemania, Hugo Haase, que reemplazó a Augusto Bebel en la jefatura de la Socialdemocracia, compartía la misma visión de Jaurés.

Sin embargo, la presión de los nacionalistas en ambos países, al acercarse el peligro de guerra, llevó al asesinato de Jaurés y al cambio mayoritario de la posición de ambos partidos socialdemócratas que terminaron votando en el Parlamento a favor de los créditos para la producción de guerra.

La situación política en Europa se desenvolvió, luego del fin de la guerra franco-prusiana, en un delicado equilibrio caracterizado por la formación de alianzas que, tendían hacia ese objetivo.

Así, Bismarck concluyó en 1883 la "triple alianza" entre Alemania, Austria e Italia. Luego de su caída en 1890, ante la creciente amenaza de Alemania, en 1892 se firmó la alianza entre Francia y Rusia. Inglaterra, por su parte, hasta entonces equidistante en las rivalidades de las potencias continentales, suscribió una alianza con la nueva potencia oriental, el Japón (1901), para contrarrestar el amenazante programa de construcciones navales emprendido por Alemania a partir de 1900.

Asimismo, luego de superados sus tradicionales diferencias con Francia, firmó con ésta una nueva alianza en 1904.

Fue el resultado del arreglo territorial por el que Egipto pertenecería como

1 Citado por Antonio Ramos Oliveira en *Historia Social y Política de Alemania*, T. II, F.C.E., México, 1952, págs. 281 y ss.

zona de influencia a Inglaterra y Marruecos a Francia. Éste fue el inicio de la llamada “entente cordiale”. Se llegó a una situación que, en su momento se llamó “la paz armada”, no exenta de incidentes peligrosos.

El entendimiento entre Inglaterra y Francia sobre Marruecos, así como el de Francia con España que implicó la creación de un protectorado francés y otro español, generó la oposición de Alemania que invocó intereses en Marruecos y amenazó con una declaración de guerra a Francia.

La conferencia realizada en la ciudad española de Algeciras (1906) para solucionar la cuestión, fue una derrota para Alemania pues se confirmó el reparto predicho: el Sur de Marruecos para Francia y el Norte para España como protectorados.

La próxima crisis se originó en la rivalidad existente entre el Imperio Austro-Húngaro y Serbia, esta última tradicional aliada de Rusia. Austria, sin aviso previo, procedió en 1908 a la anexión de Bosnia-Herzegovina en los Balcanes. Éstas eran provincias del Imperio Otomano. Ello generó la reacción de Serbia y Rusia. Alemania apoyó a Austria. Las gestiones diplomáticas pudieron, esta vez, evitar la guerra mediante el retroceso de Rusia y Serbia, lo cual implicó un triunfo para Austria y Alemania.

Otra crisis internacional que amenazó la paz fue la de Agadir.

En 1911 a raíz de disturbios en esta ciudad africana el gobierno alemán, que no había renunciado a sus pretensiones sobre la costa africana, envió un buque de guerra para restablecer el orden y hacer pie en la región. La reacción de Francia con el apoyo explícito de Inglaterra determinaron que Alemania retrocediera en sus reclamos a cambio de la obtención de territorios en el Camerún y Togo.

Las crisis internacionales se producían en un contexto de fuerte desconfianza entre las naciones europeas, exacerbadas por un crecimiento de los gastos militares.

Como se ha dicho, la pretensión de Alemania de desarrollar un poder naval, por lo menos equivalente al de Inglaterra, aumentó las fricciones entre ambos países, a pesar del parentesco existente entre las casas reales gobernantes.

La carrera armamentista se produjo simultáneamente con el fuerte desarrollo de la industria alemana merced a su política proteccionista adoptada durante el gobierno de Bismarck hasta 1890, y continuada por sus sucesores. En especial el crecimiento desmesurado del poder naval de Alemania hizo decir a Winston Churchill...” La flota inglesa nos es necesaria por varias razones; la flota alemana tiene para los alemanes más bien un carácter de lujo. Nuestra potencia naval está ligada directamente a la existencia de Inglaterra. Es la existencia misma para nosotros; para ellos es la expansión”...².

“La carrera de armamentos comenzó en forma modesta a finales del decenio de 1880 y se aceleró con el comienzo del nuevo siglo, particularmente en los últimos años anteriores a la guerra. Los gastos militares británicos permanecieron estables en las décadas de 1870 y 1880, tanto en cuanto al porcentaje del presupuesto total como en el gasto per cápita. Sin embargo, pasaron de 32 millones de libras en 1887 a 44,1 millones de libras en 1898-1899, y a más de 77 millones de libras en 1913-1914.

No ha de sorprender que fuera a la armada, el sector de la alta tecnología,

que equivalía al sector de los misiles del gasto moderno en armamentos, a la que correspondió el crecimiento más espectacular. En 1885 costó al estado 11 millones de libras, aproximadamente la misma cantidad que en 1860. Sin embargo, ese coste se había multiplicado por cuatro en 1913-1914. Mientras tanto el coste de la armada alemana se elevó de forma más espectacular aún: pasó de 90 millones de marcos anuales a mediados del decenio de 1890 hasta casi 400 millones”³.

Dice Norman Stone que “lo último que necesitaba Alemania era enfrentarse a Gran Bretaña, y el mayor error que cometió en el siglo xx fue construir una flota pensada para atacar las islas”⁴.

Así, el número de buques de batalla, es decir, acorazados y cruceros de combate, aumentó considerablemente durante los primeros años del nuevo siglo, a saber: Gran Bretaña de 49 buques en 1900 a 64 en 1913; Alemania, de 14 a 40 en el mismo período; Francia de 23 a 28; Austria-Hungría de 6 a 16 y Rusia de 16 a 23.

En cuanto a los ejércitos, el número de hombres movilizados en vísperas de la guerra fue el siguiente: Gran Bretaña, 700.000; Austria-Hungría, 3.000.000; Francia, 3.500.000; Alemania, 3.800.000 y Rusia, 4.400.000⁵.

Como es sabido, el hecho desencadenante del conflicto fue el asesinato del archiduque Francisco Fernando, heredero del trono de Austria, cuando se hallaba de visita en Sarajevo, por un joven llamado Gavrilo Princip, un estudiante perteneciente a una organi-

² En Winston Churchill, *La crisis mundial 1911-1918*, Talleres Gráficos Agustín Núñez, París 208, Barcelona, 1944, pág. 73

³ Eric Hobsbawm, *La era del imperio 1875-1914*, Edit. Crítica, Buenos Aires, 1998.

⁴ Norman Stone, *Breve historia de la primera guerra mundial*, Ariel, C.A.B.A., 2013.

⁵ Eric Hobsbawm, ob. citada, pág. 359.

zación terrorista relacionada con los servicios secretos serbios, el 28 de junio de 1914.

Este acontecimiento, en sí mismo de escasa importancia, fue algunas semanas más tarde, el disparador de un conflicto de extraordinarias proporciones que se venía gestando lentamente, cuyas principales razones he tratado de resumir.

Varios autores coinciden en que los principales dirigentes políticos de la época no creyeron en un peligro de guerra inminente, pero la lógica de los hechos que se fueron sucediendo condujo al inexorable inicio de la contienda. Existen pocas dudas de que el desarrollo industrial y militar de Alemania en 1914 evidenciaba una clara superioridad respecto de sus posibles enemigos, en especial de Rusia. El temor a un crecimiento importante y a una modernización de este país era visible en los altos mandos del Reich, que calculaban que para 1917 les resultaría muy difícil derrotarlo. La demora en el inicio implicaría la pérdida de

la ventaja estratégica. Por lo tanto, se creyó necesario buscar un pretexto para comenzar las acciones bélicas, con la esperanza de mantener la neutralidad de Gran Bretaña. La excusa perfecta fue el atentado mencionado y la movilización de sus tropas por el gobierno zarista. Además, la muerte del archiduque constituyó un motivo para que Austria, con el pleno aval de Alemania, enviara un ultimátum a Serbia con cláusulas inaceptables para ésta.

Alemania declaró la guerra a Rusia el 1º de agosto. En sus planes se preveía el ataque a Francia a través de Bélgica el que, una vez concretado, decidió a Gran Bretaña a declarar la guerra a Alemania. Así estalló la primera Guerra mundial que arrojó un saldo de nueve millones de muertos, cinco millones de desaparecidos y veintidós millones de heridos ⁶.

⁶ Véase Shepard Clough, *Evolución económica de la civilización occidental*, Omega, Barcelona, 1962.

Bibliografía

Cantú, César - Blasco Garzón, Manuel, *Historia Universal*, T. XI, Sopeña, 1951.

Churchill, Winston S., *La crisis mundial 1911-1918*, Talleres Gráficos Agustín Núñez, Barcelona, 1944.

Clough, Shepard, *Evolución económica de la civilización occidental*, Omega, Barcelona, 1962.

Hastings, Max, *1914, el año de la catástrofe*, Crítica, CABA, 2013.

Hobsbawn, Eric, *La era del imperio 1875-1914*, Crítica, Buenos Aires, 1998.

Ramos Oliveira, Antonio, *Historia Social y Política de Alemania*, T. 2, FCE México, 1952.

Stone, Norman, *Breve historia de la primera guerra mundial*, Ariel, CABA, 2013.